

Avilés

Paseo de la ría

Ubicada en el corazón de la costa asturiana, es la urbe más próxima al aeropuerto de la región. Desde la ciudad se accede a cualquier punto de Asturias en menos de dos horas y media, distando veinte minutos por autovía de las ciudades de Oviedo y Gijón.

Avilés dispone igualmente de puerto comercial, pesquero y deportivo en su ría, elemento a su vez clave para entender la historia de la ciudad.



Estas infraestructuras junto a su situación en el centro costero de la región convierten a la ciudad en un importante nudo de comunicaciones.

Desde hace unos años se ha consolidado como un destino turístico singular en el paraíso natural asturiano, destacando por su casco histórico, sus playas del litoral costero, los espacios naturales que la rodean y el Centro Niemeyer con la originalidad de su arquitectura.

CASCO HISTÓRICO



Calle Galiana



Soportales Ayuntamiento

El Casco Histórico de Avilés, declarado **Conjunto Histórico Artístico**, está considerado como la villa medieval de Asturias. Recorriendo sus tranquilas calles jalonadas de soportales, plazas, iglesias y palacios, se puede realizar un paseo por la historia desde el S. XII hasta la actualidad, entre espacios y edificios representativos de los estilos arquitectónicos románico, gótico, barroco y modernista.

La villa de Avilés aparece mencionada por primera vez en un documento en el testamento del rey Alfonso III, en el año 905. Este mismo monarca hizo construir el castillo de Gauzón en el peñón de Raíces (donde fue revestida de joyas la Cruz de la Victoria) para vigilancia y defensa del estuario.

El Fuero concedido por el rey Alfonso VI en 1085 otorga a Avilés unos privilegios políticos y económicos que le permiten convertirse en la segunda ciudad en importancia de Asturias. Esto unido al perfecto abrigo que proporcionaba a las naves, hicieron de su puerto uno de los principales no solo del Cantábrico, sino del Atlántico europeo.

En el siglo XII se construye la iglesia de Santa María Magdalena de Corros y en el XIII el antiguo convento franciscano (hoy iglesia de San Nicolás de Bari), ambas extramuros.



A finales del siglo XIII se completó el trazado circular de la muralla (**ensanche medieval**). Este recinto amurallado recibía el nombre de La Villa y fue arrasado por un incendio en 1479. Como medida de ayuda, los Reyes Católicos le conceden un mercado franco los lunes, que aún hoy continúa celebrándose el mismo día. Se construye la iglesia vieja de Sabugo, al otro lado de la marisma. Mención aparte merece la actual iglesia de los Padres Franciscanos (anterior parroquia de San Nicolás) que nos ofrece ejemplos arquitectónicos románicos, protogóticos, góticos y barrocos.



En el siglo XVII la villa comienza a extenderse fuera del recinto amurallado (**ensanche barroco**). Hacia el sur se levantan el palacio de Ferrera, el palacio municipal y la casa de Rodrigo García-Pumarino, formando entre ellos una plaza (actual Plaza de España, o El Parche) de la que arrancaron las calles de Galiana y Rivero. También se comienzan a empedrar algunas de las principales calles intramuros como la de la Ferrería, la de la Fruta y la del Sol.



La capilla del Ecce Homo de la calle Galiana, levantada en 1649 bajo la advocación de San Roque, para proteger a la villa del contagio de la peste, fue demolida en el XVIII, siendo la actual de 1894.



Los Caños de San Francisco y el palacio de Camposagrado son de los siglos XVII y XVIII.



Del siglo XIV es la casa palacio de Valdecarzana, de la cual solo se conserva intacta la fachada que da a La Ferrería y hoy es sede del Archivo Histórico Municipal, uno de los más importantes de Asturias. Situada dentro del recinto amurallado, se cree fue residencia de un rico mercader que utilizaba la planta baja como tienda y almacén, y la alta como vivienda familiar.

El crecimiento demográfico origina que en 1818 se inicie el derribo de la muralla, y en 1868 se acomete la desecación y urbanización de las marismas que rodeaban la urbe (**ensanche burgués**), dando lugar a espacios como el Muelle de la Ría que une La Villa con el barrio mariner de Sabugo y la Plaza del Mercado (Hnos. Orbón).

De principios del siglo XX data el Palacio de Balsera. Por ese tiempo Avilés fue una de las primeras ciudades del norte de España en tener alumbrado público, tren, teléfono y tranvías.



Entre 1900 y 1920 se produjo un notable crecimiento urbanístico debido a la conjunción de factores favorables: la apertura de la dársena de San Juan de Nieva, la instalación de diversas industrias, la mejora de las comunicaciones ferroviarias y por carretera, y la repatriación de capitales indianos. Se construyen entonces mansiones burguesas por toda la villa, así como el Gran Hotel, el teatro Palacio Valdés y la nueva iglesia de Santo Tomás de Canterbury, consagrada en 1904.

A mediados del siglo XX la población de Avilés se ha quintuplicado, nutrida de los trabajadores llegados de diversos puntos de España con destino a las florecientes industrias, entre las que

destaca espectacularmente la instalación de ENSIDESA. En 1948 se instala Cristalería Española y en 1957 se enciende el primer horno alto de ENSIDESA.

Esto conlleva la rápida construcción de poblados en la periferia (**ensanche industrial**) para acoger tal avalancha de población.

Mientras se iban transformando los alrededores de la Villa, el centro urbano permaneció inalterado hasta 1965 al amparo de la declaración en 1955 de Conjunto Histórico-Artístico por parte del Estado Español.

En 1980 se inauguran el nuevo muelle pesquero y la cofradía de pescadores Virgen de las Mareas.

Hoy en día se está acometiendo la ampliación y modernización de su puerto pesquero, en cuya lonja se subasta casi el 70% de la pesca capturada en Asturias, lo que le posiciona como el primero de Asturias y uno de los cinco primeros de España. Asimismo se están completando las instalaciones del nuevo puerto deportivo.



